

MEDITACION CCI.

DE ALGUNAS MÁXIMAS DEL REDENTOR.

(Luc. xvi, 40-48).

1.º Máximas que Jesucristo endereza á sus discípulos; 2.º los fariseos se burlan de ellas; 3.º máximas que Jesucristo endereza á estos mismos fariseos.

PUNTO I.

Máximas que Jesucristo endereza á sus discípulos.

Estas máximas son la consecuencia y como la conclusion de la parábola precedente.

1.ª *Máxima sobre la fidelidad en las cosas pequeñas...* «El que es «fiel en lo poco, es fiel tambien en lo mucho; y el que es injusto en lo «poco, es injusto tambien en lo mucho...» Todo el mundo reconoce la verdad de esta máxima, y de ella tomamos la norma para juzgar de los otros; pero apliquémosla á nuestra propia conducta, extendámosla á todos los puntos de la ley, á todos los vicios y á todas las virtudes, y juzguémonos despues á nosotros mismos. ¿Cómo nos venceremos nosotros en las cosas grandes si no sabemos vencernos en las pequeñas? Si no podemos resistir al placer de una pequeña venganza, á la lisonja de una mediana satisfaccion, á lo dulce de una pequeña tentacion, ¿cómo resistiremos cuando la ocasion será mas peligrosa y nuestro corazon se hallará acosado, acongojado y combatido? Seamos, pues, fieles en observar la ley Dios, en vencernos á nosotros mismos, en practicar la virtud, en huir el vicio en las mas pequeñas ocasiones si queremos serlo en las mas grandes. Esta máxima es esencial en el negocio de la salud, y es una de las mas importantes en la vida espiritual.

2.ª *Máxima sobre el buen uso de las falsas riquezas de este mundo...* «Pues si no fuisteis fieles en las falsas riquezas, ¿quién os fiará las verdaderas?...» Este discurso del Salvador lo enderezaba particularmente á sus discípulos. Si los Apóstoles no hubieran sido fieles en renunciar á las falsas riquezas del mundo, cuya adquisicion, cuya posesion y cuya conservacion ocasionan tantas penas, y muchas veces hacen cometer tantos pecados; si hubiesen tenido aun apegado el corazon á ellas, ¿cómo les habria confiado el Salvador los bienes verdaderos y sobrenaturales de su Evangelio? Un ministro de Jesucristo que en materia de interés no se muestra superior á toda sospecha, no tendrá jamás la confianza de los fieles ni la de su Se-

ñor; y cualquiera que posee con injusticia ó con demasiado apego los bienes de la tierra es incapaz de poseer los bienes de la gracia y los del cielo.

3.ª *Máxima del buen uso de los bienes que se nos han dado para los otros...* «Y si no sois fieles en los bienes de los otros, ¿quién fiará «á vosotros lo vuestro?» El administrador que no administra fielmente los bienes fiados á su cuidado merece que se le quite la administracion y sea privado de la recompensa... Pero ¿cuáles son estos bienes que son propios de los otros? 1.º Los bienes temporales que pertenecen á Dios, el cual nos los deja gozar, habiendosenos dado para dar parte de ellos á los pobres... 2.º Los bienes espirituales fiados á los ministros del Evangelio para que los distribuyan á los fieles. Nada de cuanto hay en este mundo pertenece á nosotros. Si administramos fielmente los bienes que el soberano Señor nos ha confiado, el cielo es nuestra recompensa, es nuestro, y jamás se le quitará á quien una vez se le ha dado. Pero ¿quién nos lo dará si somos infieles en nuestra administracion?

4.ª *Máxima sobre la imposibilidad de servir á dos señores, á Dios y al dinero...* «Ningun siervo puede servir á dos señores: porque ó «aborrecerá al uno y amará al otro; ó se aficionará al primero y «despreciará al segundo: no podeis servir á Dios y á las riquezas...» Esta máxima, que mira á todo el mundo hasta un cierto punto, debia ser practicada por los Apóstoles en toda su extension, siendo los trabajos del apostolado incompatibles con los cuidados que exigen los bienes de la tierra. Ella debe ser tambien practicada con proporcion por aquellos que han sucedido en una parte de las obligaciones de los Apóstoles; pero debe cada uno temer que con mitigarla demasiado no venga á destruirla del todo, y que gloriándose de amar á Dios y estar adicto á su servicio lo olvide frecuentemente por atender á los bienes temporales.

PUNTO II.

Burlas de los fariseos.

«Y los fariseos que eran avaros oian estas cosas, y se burlaban de él...» Las razones que los movian á burlarse eran las siguientes:

1.ª *El odio que tenian al Salvador...* Burla impía y sacrilega. Baja sobre la tierra el Verbo de Dios, se hace hombre para instruir á los hombres, y los hombres temerarios se burlan de él. ¡Oyen su

divina doctrina para ridiculizarla! Vos lo tolerais, ó Jesús, ¡y para instruir las almas fieles os exponéis á los insultos de los malvados!

2.^a *El amor de las riquezas...* Aquellas almas terrenas estaban bien léjos de los sentimientos de despego que Jesucristo predicaba... ¡Ay de mí! el mundo se burla aun hoy de esta celestial doctrina, y sigue otra del todo opuesta. ¿No soy yo, por ventura, de este número?

3.^a *El designio de apartar el pueblo...* Los desprecios y las burlas son armas poderosas en las manos de los impíos. Una palabra hace tal vez mas mal, ocasiona mas escándalo, y es mas eficaz para detener los progresos de la virtud que las amenazas y los suplicios. ¡Ay de mí! las befas y las burlas de los malos ¿no me han apartado jamás de mi deber? Y yo mismo con mis chanzas y con mis burlas ¿no he procurado algunas veces apartar á los otros?

4.^a *El deseo de justificarse á sí mismos...* Los fariseos eran avaros é interesados; pero comparando su conducta con estas máximas de despego que Jesucristo habia dado á sus discípulos, aparecia aun mucho mas odiosa su avaricia; y así para justificarse á los ojos del pueblo, tomaron el partido de burlarse de estas máximas y del que las establecia... No hay pasion que mas comunmente se justifique á los ojos propios que la avaricia. Se aprueba que se condene cualquiera otra cosa; pero la solicitud de acumular, de adquirir, de hacer caudal, nos parece siempre inocente, antes bien se alaba como virtud, y un golpe de prudencia, y como un deber indispensable. Se ridiculiza cuanto se oye hablar en contrario; y si no se burlan abiertamente del Evangelio los interesados, se creen, por lo menos, exceptuados de la máxima, y se persuaden tener razones que el Evangelio no condena. ¡Ah! no nos engañemos sobre un punto de tanta importancia.

PUNTO III.

Máximas que el Salvador endereza á los fariseos.

1.^o *Máxima sobre los falsos pretextos...* «Y les dijo: Vosotros sois «los que os justificais en presencia de los hombres; pero Dios conoce vuestros corazones...» Los fariseos se justificaban á sí mismos con la pública profesion que hacian de una virtud, y de una regularidad mayor de la comun... Su nombre, su hábito y su manera de vivir anunciaban la justicia y la santidad. Se justificaban tambien con falsas interpretaciones de la ley, como si esta, prometiendo una próspera abundancia al pueblo que fielmente la observase, hubiese aprobado con esto el apego á las riquezas, la avaricia, el desprecio de los

pobres y la dureza de corazon para con los necesitados. Finalmente pretendian justificarse burlándose del discurso del Salvador. Examinemos si no somos en algo semejantes á los fariseos. ¿Qué sirve que nos tengan por santos, qué sirve que se canonicen nuestra conducta, y que nos engañemos á nosotros mismos? Dios ve el fondo de nuestro corazon, y por medio del corazon debemos justificarnos á sus ojos.

2.^o *Máxima sobre el juicio de los hombres...* «Porque aquello que «es sublime segun los hombres es abominable delante de Dios...» ¡Oh cuántas abominaciones escondidas bajo el velo de cosas grandes, ilustres y sublimes, autorizadas y acreditadas en el mundo! Estas máximas de honor, de gloria, de placer, de fortuna, de lujo, de opulencia, de engrandecimiento y de elevacion que el mundo despacha como sentimientos de almas nobles y sublimes, ¿no son, por ventura, muchas veces otras tantas abominaciones delante de Dios? ¡Ah! los juicios de Dios son diferentes de los juicios de los hombres. Pero ¡oh y qué vergüenza para estos hombres engañados, cuando se les caerá la máscara del rostro, cuando serán destruidas aquellas exterioridades de que andaban cubiertos y no les quedará otra cosa que la abominacion que Dios veia en ellos, y será manifestada á los ojos del universo! Entonces subsistirá el juicio de Dios, y todas las inteligencias criadas de los hombres, de los Ángeles, los Santos y los réprobos lo aplaudirán.

3.^o *Máximas sobre el Evangelio...* «La ley y los Profetas hasta «Juan; desde entonces viene predicado el reino de Dios, y todos «hacen fuerza contra él...» En vano, pues, los fariseos querian justificarse sobre la ley, bien que interpretada á su modo: á esta ley antigua sucedia la nueva, la ley del Evangelio, la ley del reino de Dios, ley mas santa, mas perfecta, mas clara que la antigua, ley de pureza, ley de despego, ley de abnegacion, de dulzura y de paciencia, ley á la que es necesario creer y obedecer. Pero bien léjos de someterse á esta ley del Evangelio y del reino de Dios, se sublevaron de todas partes contra ella. Los fariseos conmovian todo el mundo á declararse en contra; no cesaban de combatirla y de perseguirla. La habian perseguido en la persona de Juan que la habia anunciado; la perseguian actualmente en el Mesías, en el soberano legislador que la promulgaba; la persiguieron despues en los Apóstoles que la anunciaron, y en los cristianos que la abrazaron. ¡Ay de mí! aun ahora es combatida, y lo será de los hombres carnales hasta la fin de los siglos; pero á pesar de todos estos esfuerzos ella

subsistirá y triunfará siempre... Pensemos, pues, que nosotros vivimos bajo de esta santa ley, y que debemos vivir de una manera digna de ella, sufrirlo todo por ella, y hacernos violencia á nosotros mismos para perseverar en la observancia de sus preceptos, y recibir despues la recompensa.

4.º *Máxima sobre el cumplimiento de la ley...* «Y es mas fácil que «pase el cielo y la tierra, que el que caiga un solo ápice de la ley. «Cualquiera que repudia la propia mujer y toma otra comete adulterio, y el que se casa con la que ha sido repudiada por el marido comete adulterio...» Todo el culto figurativo y profético de la ley antigua ha tenido su cumplimiento en la nueva. Todos los preceptos de las costumbres contenidos en la ley antigua han sido renovados, declarados y perfeccionados en la nueva, bien léjos de ser destruidos y aniquilados en ella, como suponian los fariseos. El Salvador cita por ejemplo la indisolubilidad del matrimonio, que es una ley del Evangelio. Si tal ha sido la firmeza de la ley antigua, ¿cuál será la inmutabilidad de la ley nueva, sobre la cual vivimos? ¡Ah! pasarán el cielo y la tierra, el mundo que profana y desprecia esta ley pasará; pero no caerá á tierra un solo punto de esta santa ley; un solo punto de ella no habrá cuya fiel observancia no sea eternamente recompensada, ó eternamente castigada su transgresion. Á esto debemos aplicar nuestro espíritu, y sobre esta importante máxima debemos arreglar nuestra vida.

Peticion y coloquio.

No, ó Salvador mio, ninguna de vuestras leyes será jamás abrogada, y si estas me pareciesen alguna vez superiores á mi debilidad, dignaos Vos de templarlas y hacérmelas suaves con vuestra gracia. Tened léjos de mí, ó Jesús, aquella cobardía que querria, por decirlo así, entrar en pacto con Vos, y suavizar vuestros preceptos, ó mitigar su rigor. Concededme aquel valor que es necesario para observarlos, combatiendo incesantemente contra mí mismo, y haciéndome continua violencia... Amen.

MEDITACION CCH.

EL RICO MALVADO Y LÁZARO.

(Luc. xvi. 19-22).

DE LA DIFERENCIA DE SU SUERTE.

Examinemos cuál fue esta diferencia: 1.º durante su vida; 2.º en su muerte; 3.º despues de su muerte.

PUNTO I.

De la diferencia entre el rico y Lázaro durante su vida.

«Habia un cierto hombre rico que se vestia de púrpura y de lino finísimo, y hacia todos los dias espléndidos banquetes, y habia un cierto mendigo, por nombre Lázaro, el cual lleno de llagas yacia á su puerta, deseoso de hartarse de las migajas que caian de la mesa del rico, y ninguno se las daba; pero los perros iban á lamerle las llagas...»

Para confirmar el Salvador cuanto habia dicho en órden al despegar de las riquezas y al uso que de ellas se debe hacer, añadió esta parábola, ó, segun algunos, esta historia; pero propuesta en estilo de parábola, y de la cual algunas cosas son traídas solo en un sentido figurado, que contiene las mas terribles verdades. Aquí, pues, se trata de dos hombres bien diferentes el uno del otro.

1.º *Diferencia notable por los bienes de fortuna...* El uno era rico, y, como habla el mundo, se comia lo suyo honradamente. Iba soberbiamente vestido de púrpura y de lino, su casa estaba abierta á la mas brillante conversacion, su mesa estaba siempre magnificamente preparada, y en ella habia cada dia suntuosos banquetes en que reinaban igualmente la delicadeza y la abundancia... El otro era un pobre mendigo que estaba tendido á la puerta del rico, donde no deseaba otra cosa que hartarse y satisfacer la hambre que padecia con las migajas y desperdicios que caian de su mesa; pero ni siquiera pensaba ninguno en darle este poco de alivio.

2.º *Diferencia notable por la sanidad del cuerpo...* El rico gozaba una perfecta sanidad que lo tenia en un delicado ocio... El pobre, incapaz de ganarse la vida con su trabajo, estaba cubierto de llagas, apenas podia arrastrarse, y estaba obligado á estarse tendido á la puerta del rico... ¡Oh providencia de mi Dios! ¿es posible que el mismo padre haga entre dos hijos una division tan desigual de sus bienes? ¡Oh y cuán profundas son vuestras miras, ó Señor, cuán

sublimes y cuán adorables! Tengamos paciencia, esperemos el día de las misericordias y de las venganzas, entonces la escena se mudará.

3.º *Diferencia notable por los sentimientos del alma...* El rico entre su abundancia, ebrio de los placeres y lleno de orgullo, se miraba á sí mismo, y á sus semejantes como de otra especie diferente de los otros hombres. Ni se dignaba siquiera de echar una mirada de compasión sobre el miserable que estaba tendido á su puerta, ni tampoco de decir á alguno de sus criados que le diese algun socorro: habria creído con esto deshonorarse, y los criados tan duros como su señor no pensaban mas que él en socorrerlo. Se mostraban mas compasivos los animales, los perros, que estos hombres aparentaban bien, pues iban á la puerta á lamer las llagas de Lázaro. ¿Se podrá presumir que este rico voluptuoso creyese en la otra vida y pensase que hay un Dios vengador de los derechos de la humanidad? ¡Ah! podemos creer que en este punto fuese semejante á aquellos que ponen la propia felicidad en los bienes de este mundo. ¡Qué mónstruo, pues, debía ser delante de Dios este rico tan admirado y tan aplaudido de los hombres! Pero ¡oh cuáles eran los sentimientos de Lázaro á vista de su miseria y de la dureza de este rico malvado! Padecía él con paciencia, adoraba la mano de Dios que lo castigaba y lo heria, se sometía con resignación á las órdenes rigurosas de la Providencia, esperaba el fin de sus males, y esperaba tambien las recompensas prometidas á los que en aquel estado en que Dios les ha puesto no se apartan jamás de su santísima voluntad. ¿Quién podrá contenerse, y no admirar unos sentimientos tan heróicos? ¡Ah! son bien dignos de Dios y de las recompensas del cielo.

PUNTO II.

Diferencia del rico y Lázaro en la muerte.

1.º *Diferencia en la memoria de lo pasado...* Ahora el pobre Lázaro se halló en el término de su carrera: lo mismo le sucede al rico, y en este punto, antes aun de espirar, hé aquí los dos iguales. Su fortuna, su poder, su miseria, todo entre ellos es igual. ¡Oh muerte, oh muerte cruel! tú pones á un mismo nivel todos los hombres, porque todo se lo quitas. Al rico ya nada le queda de las delicias que ha gustado, al mundano nada de las necias alegrías que ha amado, al avaro nada de las vanas riquezas que acumuló, al pecador nada de los vergonzosos placeres que ha buscado, al alma di-

sipada y cobarde nada de la falsa libertad que se ha procurado: todo se pasó ya, todo se acabó. Nada asimismo le queda al desgraciado Lázaro de la miseria que ha padecido, al penitente nada de la mortificación que ha practicado, al religioso nada de la dependencia que abrazó, al alma fervorosa y recogida nada de la violencia que siempre se ha hecho: todo se pasó ya, todo se acabó. Y de todo lo pasado no queda entonces al uno y al otro mas que la memoria. Pero ¡oh y qué diferentes efectos produce en el corazón de los dos este recuerdo! ¡Oh memoria amarga para los unos! ¡oh memoria de consuelo para los otros! El hombre mas voluptuoso querría entonces haber pasado su vida en la penitencia, y el alma mas tibia querría haber vivido en el fervor... Pero ¡deseo quimérico y engañoso! Es imposible gustar la satisfacción y contento de haber practicado la virtud y sus obligaciones, si de hecho no se han practicado ni cumplido. Si queremos gozar una tan dulce consolación en la muerte, el solo medio de procurárnosla es el vivir ahora como querríamos entonces haber vivido, y hacerlo sin dilación; porque la muerte no puede estar muy léjos, y los proyectos, aun los mas bellos, pero sin ejecución, serán entonces incapaces de disminuir nuestra amargura y dolor.

2.º *Diferencia á la vista de lo venidero...* Lázaro en su próxima muerte no ve otra cosa que el fin de sus males, las misericordias de Dios y las recompensas que espera. El rico no ve otra cosa en ella que el fin de sus placeres, y si tiene algun vislumbre de religion, la justicia de Dios y sus venganzas, y si no lo tiene, una incerteza cruel y desesperada. ¡Ah! ello es cierto que es sumamente amarga la muerte para aquellos que han establecido y colocado su reposo y su felicidad en los placeres de este mundo. Aquellos son sábios que emplean la vida presente de manera que puedan esperar en la muerte su felicidad por lo venidero. ¿Queremos ser de este número? Pongamos desde ahora mano á la obra, no perdamos un momento, y perseveremos valerosamente hasta el fin.

3.º *Diferencia en los sentimientos de lo presente...* Lázaro, acostumbrado á padecer y á ofrecer sus penas á Dios, toleraba con alegría y consuelo los dolores de una muerte que le anunciaba su eterna salud y felicidad. Pero ¡oh cuán duro le debió parecer á este rico voluptuoso el sentir los dolores de la enfermedad, ver aquel cuerpo que habia idolatrado perder su color, su frescura y su fuerza, caer en deliquio para resolverse dentro de poco en podredumbre en un sepulcro, sin que la compasión de sus amigos, ni la atención de

sus criados, ni los socorros del arte puedan disminuir sus dolores ni arrebatarlo de los brazos de la muerte! Y ¡oh qué penas son estas cuando no vienen aligeradas por algun motivo de religion ni por alguna esperanza de la otra vida! ¡Qué terrible situacion! ¿No será esta un dia la nuestra? Aprendamos, pues, á bien morir con disponernos cada dia y hacer buen uso de los bienes y de los males de la vida presente.

PUNTO III.

De la diferencia entre el rico y Lázaro despues de la muerte.

1.º *Diferencia en la acogida hecha á sus almas al salir de este mundo...* «Sucedió, pues, que el mendigo murió y fue llevado por los «Ángeles al seno de Abrahan. Y murió tambien el rico y fue sepultado en el infierno...» Haga aquí la filosofia sus reflexiones sobre un suceso que cada dia se renueva delante de sus ojos. Sigamos nosotros las luces de nuestro divino Maestro, que penetran aun mas allá de la muerte, y nos revelan cuanto sucede en la eternidad. Al dejar esta vida, Lázaro fue acogido y recibido de los Ángeles de Dios, conducido y llevado entre sus manos. Este pobre que ni aun parecia digno de una mirada, cuya vista causaba horror, y cuyas llagas eran lamidas de los perros, hélo aquí servido de los Ángeles y hecho su conciudadano... El rico inhumano, en el dejar esta vida, es arrebatado de los demonios, de quienes viene á ser presa y víctima... ¿Dónde están los amigos de su mesa, los compañeros de sus placeres, los criados que tenia en tanto número? Están aun sobre la tierra. Han podido estos aliviarlo, consolarlo aun en el lecho de su dolor, podrán acompañar su cadáver hasta el sepulcro; pero de allí para adelante él ha pasado solo, y no encuentra otra compañía que la de los demonios. Ó Dios ¡qué catástrofe! ¡qué cambiamiento de escena para el uno y para el otro!

2.º *Diferencia en la habitacion que les fue señalada en el otro mundo...* Lázaro llevado por los Ángeles fue puesto en el seno de Abrahan, esto es, en el limbo de los Padres, en aquel delicioso reposo donde las almas santas esperaban la venida del Salvador que les debia abrir el cielo y procurarles el gozar de Dios mismo... ¡Ah! ahora esta habitacion gloriosa está abierta á nuestros deseos, y despues de esta vida son colocados en el seno de Dios aquellos que por su fervor, por los sufragios de la Iglesia y por los Sacramentos, han acabado de purgar las reliquias de sus pecados, y de purificarse de las manchas inevitables á la fragilidad humana. ¡Oh qué felicidad!

¿Qué cosa no debemos emprender, qué cosa no debemos sufrir para llegar á ella? El rico fue precipitado por los demonios y sepultado en el golfo del infierno para sufrir y padecer allí tormentos eternos. Así se disuelve la escena de este mundo, donde el impío se ve ensalzado, y oprimido el justo; hé aquí la solucion de aquella dificultad, la reparacion del escándalo y la justificacion de la Providencia... ¡Oh, y cuán limitados somos, cuán cortas nuestras miras, cuán débiles en nuestros medios, y cuán inconsiderados en nuestros juicios! Querriamos que los designios de Dios se nos aclarasen y manifestasen sobre la tierra, y que aun desde esta vida tuviesen su debido cumplimiento. ¡Ay de mí! tenemos en mira solo esta vida, y olvidamos fácilmente que Dios reina en la eternidad.

3.º *Diferencia en las exequias que se hacen á sus cuerpos...* Estando ya instruidos del destino de sus almas, ¿con qué ojos veremos la diferencia de sus funerales? ¿Despreciaremos nosotros esta simple sepultura que se da al pobre Lázaro? ¡Ah! ojalá que pudiese mi cuerpo ser sepultado como el suyo, y colocada como la suya mi alma! ¿Admiramos nosotros la pompa fúnebre y el numeroso cortejo que acompaña el cadáver del rico al soberbio mausoleo que se le ha erigido? ¡Ah desgraciado! ¿de qué te sirve este último aparato de tu pasada grandeza?... Borrado tu nombre del libro de la vida, ha caído en un eterno olvido, y el de Lázaro vivirá eternamente. En el último dia el cuerpo de Lázaro, igualmente despreciado durante su vida que despues de muerto, resucitará glorioso para participar de las delicias de su alma, y el tuyo cubierto en vida de vestidos preciosos, y cerrado despues de muerto debajo del mármol y del pórfido, saldrá de sus cenizas hediondo y abominable para participar del suplicio eterno á que estás condenado... ¡Oh escena del mundo, qué vana eres y qué engañosa! ¡Qué mudanza se debe, pues, hacer un dia en el destino y en la condicion de los hombres!

Peticion y coloquio.

Ó Dios mio, haced que yo me haga digno de aquella felicidad que goza en el cielo aquel pobre, que purgado en la tierra con tanto padecer, y que ya libre de todos los males que tienen solo la apariencia, pero que en sí son verdaderos bienes, reposa ahora en vuestro seno con todos los justos, y en él goza y está colmado de una consolacion infinita. Amen.